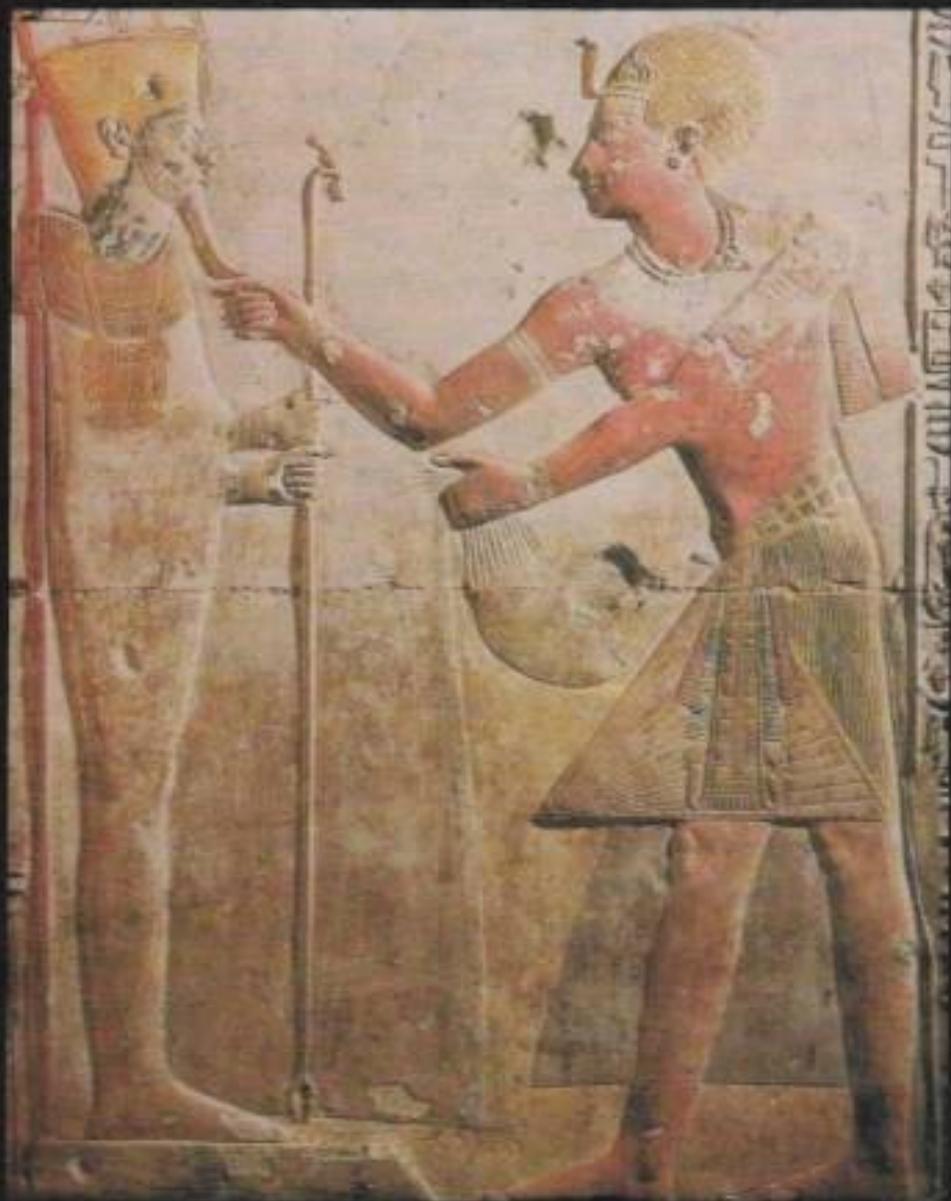


Ibn Jaldún  
*Introducción  
a la historia universal*  
(*Al-Muqaddimah*)



Al incorporar a su catálogo la obra monumental de Ibn Jaldún (1332-1406), el Fondo de Cultura Económica consuma un acto de justicia en dos planos: frente a la cultura de nuestro tiempo mexicano, que ha desatendido vastamente al mundo árabe —antiguo y moderno—, y con el fenecido Juan Feres, acucioso y meritísimo traductor de la *Introducción a la historia universal*, cuya versión al español consumió veinte años de su vida. El estudio preliminar de Elías Trabulse —erudito que tiene el don de la síntesis aunado al de la accesibilidad— precisa la grandeza de ambos planos: Ibn Jaldún, filósofo de la historia, fue una de las mentes privilegiadas del siglo XIV y un testigo de excepcional honradez, que registró la convulsión de la decadencia inicial del mundo árabe en la Edad Media en una obra «que marca el principio de la escisión cultural entre Oriente y Occidente», en palabras de Trabulse. Juan Feres, profundo conocedor del idioma árabe, dedicó su mejor esfuerzo a poner este libro imponente al alcance de nosotros, lectores modernos de idioma español; su tarea merece el reconocimiento y el agradecimiento de los especialistas y de todos los lectores interesados. La *Introducción a la historia universal* es un libro enorme y compendioso. Con rigor, va trazando el panorama de la historia conocida hasta la segunda mitad del siglo XIV y al propio tiempo va reflexionando sobre hombres, acontecimientos, obras. El alcance de su importancia en la ciencia historiográfica ha de verse en la probidad intelectual con que, al acometer semejante empresa, Ibn Jaldún se comprometió, y que llevó a sus últimas consecuencias; como filósofo de la historia (e incluso, podría decirse, como prefiguración del científico de la historia), Jaldún es un hombre de la decadencia de un poder hegemónico, pero también es un pensador de objetiva fidelidad a los he-

chos, de los que sabe que no puede sustraerse y de los cuales da constancia con mano firme y segura.

## Índice de contenido

Cubierta

Introducción a la historia universal

Prefacio

Estudio preliminar

I. Noticia biográfica del autor

II. Estructura y contenido de los «Muqaddimah»

III. La filosofía de la historia

a. Generalidades

b. La ciencia nueva

c. La historia como ciencia

d. Las leyes del acontecer histórico

e. La filosofía de la decadencia

IV. Las ediciones de los «Muqaddimah» y la presente edición

Apéndice I. Autobiografía

Advertencia

Reseña sobre mi familia

De mis abuelos en España

De mis abuelos en África

De mi educación

Caigo en desgracia ante el sultán Abu Inan

El sultán Abu Salem me nombra secretario de Estado y director de cancillería

De mi viaje a España

De mi viaje de España a Bujía, en donde me convierto en hadjib con una autoridad absoluta

Paso al servicio del sultán Abu Hammu, señor de Telmosan

Adopto el partido del sultán Abd-el-Aziz, soberano del Magreb (Marruecos)

Vuelvo al Magreb-el-Aqsa

Hago un segundo viaje a España, luego vuelvo a Telmosan, de donde paso con los árabes nómadas. Fijo mi residencia entre los Aulad Arif

Regreso a Túnez, cerca del sultán Abul Abbas, y en esa ciudad me establezco

Me traslado a Oriente y desempeño las funciones de cadí en El Cairo

Salgo para la peregrinación

Al-Muqaddimah. Discurso sobre la historia universal

Prefacio del autor

La historia

Introducción

Opúsculo

Libro primero. De la sociedad humana y de los fenómenos que en ella se presentan, tales como la vida nómada, la vida sedentaria, la dominación, la adquisición, los medios de ganar la subsistencia, los oficios, las ciencias y las artes. Indicación de las causas que conducen a esos resultados

Capítulo I. Sobre la sociabilidad humana en general. Varios discursos preliminares

Primer discurso preliminar

Segundo discurso preliminar

Suplemento del segundo discurso preliminar

Capítulo II. Descripción detallada del planisferio terrestre

Primer clima

Segundo clima

Tercer clima

Cuarto clima

Quinto clima

Sexto clima

Séptimo clima

Tercer discurso preliminar

Cuarto discurso preliminar

Quinto discurso preliminar

Sexto discurso preliminar

Opúsculo

Opúsculo

Libro segundo

Capítulo I. De la civilización entre los nómadas y los pueblos semisalvajes y entre los organizados en tribus. Fenómenos que allí ocurren. Principios generales. Aclaraciones

Capítulo II. La existencia del pueblo árabe en el mundo es un hecho perfectamente natural

Capítulo III. La vida del campo ha debido preceder a la de la ciudad. Ella ha sido la cuna de la civilización. La ciudad le debe su origen y su población

Capítulo IV. La gente del campo es menos corrompida que la de la ciudad

Capítulo V. Los moradores del campo son más valientes que los de las ciudades

Capítulo VI. La sumisión a las autoridades daña el valor de los ciudadanos y hace desaparecer en ellos la idea de valerse por sí propios

Capítulo VII. La aptitud de vivir en el desierto no es dable sino a las tribus animadas por un espíritu de coligación (asabiya)

Capítulo VIII. La asabiya sólo opera mediante coligaciones basadas en la agnación o en otros vínculos análogos

Capítulo IX. La pureza del linaje sólo se halla entre los árabes nómadas y los demás pueblos semisalvajes que habitan los desiertos

Capítulo X. Cómo los nombres patronímicos de las tribus pierden su exactitud

Capítulo XI. El derecho de mando persiste siempre en la tribu; permanece en la familia que se apoya en los componentes de la asabiya

Capítulo XII. El mando sobre los componentes de una asabiya no puede ser ejercido por un extraño

Capítulo XIII. El abolengo y la nobleza de los componentes de una asabiya son reales y bien fundados; entre los demás, figurativos y simbólicos

Capítulo XIV. El abolengo y la nobleza de que suelen participar los clientes y protegidos de una familia no son debidos a su origen sino a la reputación de su patrón

Capítulo XV. La nobleza alcanza su punto culminante en la cuarta generación

Capítulo XVI. Los pueblos semisalvajes son más capaces para realizar las conquistas que los demás

Capítulo XVII. La meta que persigue la asabiya es la soberanía

Capítulo XVIII. Entre los escollos que impiden llegar al reino están el lujo y la opulencia a que se entrega un pueblo

Capítulo XIX. Una tribu que ha vivido en el envilecimiento y la servidumbre es incapaz de fundar un reino

Capítulo XX. Aquel que procura distinguirse por las nobles cualidades muestra que es apto para reinar. Sin virtudes no se llega jamás al poder

Capítulo XXI. Los pueblos menos civilizados realizan las conquistas más vastas

Capítulo XXII. Normalmente cuando la soberanía escapa de las manos de un pueblo, pasa a otro de la misma raza, siempre que éste conserve su asabiya

Capítulo XXIII. El pueblo vencido tiende siempre a imitar al vencedor en sus aliños, su manera de vestir, sus inclinaciones y costumbres

Capítulo XXIV. Un pueblo vencido y sometido pronto desaparece

Capítulo XXV. Los árabes sólo pueden prevalecer sobre los países de los llanos

Capítulo XXVI. Todo país conquistado por los árabes muy pronto es arruinado

Capítulo XXVII. En principio general, los árabes son incapaces de fundar un imperio, a menos que reciban de un profeta o un santo un matiz religioso más o menos fuerte

Capítulo XXVIII. De todos los pueblos, los árabes son los menos capaces de regir un imperio

Capítulo XXIX. Los pueblos y las tribus rurales soportan la autoridad de los ciudadanos

Libro tercero. Sobre las dinastías, la realeza, el califato, y el orden de dignidades en el sultanato (gobierno temporal) — indicación de todo lo que ahí se presenta de notable— principios fundamentales y desarrollo

Capítulo I. No es posible establecer una dominación ni fundar una dinastía sin el apoyo del pueblo y la solidaridad de la asabiya

Capítulo II. Una dinastía que logra consolidarse podría quizá prescindir de la asabiya

Capítulo III. Los miembros de una familia real consiguen a veces fundar un reino sin haber tenido el apoyo de su propio partido

Capítulo IV. Los vastos y poderosos imperios se fundamentan en la religión enseñada por un profeta o por un predicador de la verdad

Capítulo V. Una dinastía que inicia su carrera apoyándose en la religión duplica la fuerza de la asabiya que coopera a su institución

Capítulo VI. Una empresa que lleva por finalidad el triunfo de una causa religiosa no puede alcanzar el éxito si no tiene un poderoso partido para soportarla

Capítulo VII. Una dinastía no puede extender su autoridad más allá de un número limitado de reinos y comarcas

Capítulo VIII. La magnitud de un imperio, su extensión y duración son en relación directa con el número de sus componentes

Capítulo IX. En países formados de numerosas tribus y parcialidades raramente se arraiga un imperio

Capítulo X. En un imperio, el soberano es naturalmente llevado a reservarse toda la autoridad

Capítulo XI. La naturaleza del poder implica la tendencia al lujo

Capítulo XII. La indolencia y el reposo son propios de la naturaleza del poder

Capítulo XIII. Cuando en un imperio se ha afianzado la forma natural de adoptar la autocracia e introducir el lujo, ese imperio tiende a su decadencia

Capítulo XIV. Los imperios, así como las personas, tienen su propia vida

Capítulo XV. La transición del imperio de la vida primitiva a la vida urbana

Capítulo XVI. El bienestar del pueblo incrementa la fuerza del imperio en su iniciación

Capítulo XVII. Las fases por las que todo imperio debe pasar y las mutaciones que ellas producen en el carácter del pueblo

Capítulo XVIII. Los vestigios de una dinastía están en relación directa con su potencia original

Capítulo XIX. El soberano que se compromete en una lucha contra su tribu o los miembros de su agnación se hace respaldar por sus libertos y sus clientes

Capítulo XX. De las condiciones de los libertos y los clientes bajo el imperio

Capítulo XXI. De lo que acontece a un imperio cuando el sultán es tenido en reclusión y privado de toda autoridad

Capítulo XXII. El visir que retiene al soberano en reclusión se abstiene de tomar los títulos de la realeza

Capítulo XXIII. De la realeza, su variable índole y sus diversas especies

Capítulo XXIV. La excesiva severidad en un soberano perjudica regularmente al reino

Capítulo XXV. Sobre la dignidad de califa y la de imam

Capítulo XXVI. De la diversidad de opiniones que existe a causa del califato, y de las cualidades que un califa debe poseer

Capítulo XXVII. Las opiniones de los shiitas respecto al imamato

Capítulo XXVIII. De la transformación del califato en monarquía

Capítulo XXIX. Sobre el juramento de fe y homenaje (baiáa)

Capítulo XXX. Sobre el derecho de sucesión en el imamato

Capítulo XXXI. Sobre las funciones y los cargos religiosos que dependen del califato

Capítulo XXXII. Sobre el título de emir-el-muminin

Capítulo XXXIII. Sobre el significado de los nombres de Baba (Papa) y Batrik (Patriarca), términos empleados entre los cristianos, y sobre el de Cohen, denominación usada entre los judíos

Capítulo XXXIV. Sobre las dignidades y títulos propios de un gobierno monárquico o sultanato

Oficina de Hacienda y Recaudaciones

El diván de correspondencia y secretaría

El mando de la flota (asatil)

Capítulo XXXV. Sobre la diferencia que existe entre los cargos de la espada y de la pluma

Capítulo XXXVI. Sobre los emblemas de la realeza y los signos distintivos de la soberanía

La «macsura» de la oración y la «jotba» que se hace desde el púlpito

Capítulo XXXVII. Sobre la guerra y los usos militares de diversos pueblos

Capítulo XXXVIII. Sobre la causa que hace aumentar o disminuir las rentas de un Estado

Capítulo XXXIX. Los derechos de entrada y salida se establecen a finales de la dinastía

Capítulo XL. El soberano que comercia por su cuenta perjudica los intereses de sus súbditos y arruina las rentas del Estado

Capítulo XLI. El sultán y sus funcionarios no viven en la opulencia sino en el período intermedio de la existencia de la dinastía

Opúsculo

Capítulo XLII. La disminución de las remuneraciones ocasiona la disminución de la renta

Capítulo XLIII. Un gobierno opresivo ocasiona la ruina del progreso público

Capítulo XLIV. Cómo se establece el oficio de hadjib, oficio que adquiere gran importancia cuando el imperio se halla en decadencia

Capítulo XLV. Cómo un imperio se divide en dos estados separados

Capítulo XLVI. Cuando la decadencia de un imperio se inicia, nadie la detiene

Capítulo XLVII. Cómo la desorganización se introduce en un reino

Capítulo XLVIII. Cómo se forman los imperios

Capítulo XLIX. Sólo a la larga un imperio que comienza logra la conquista de otro imperio establecido; de (inmediato) no la consigue por la fuerza de las armas

Capítulo L. Cuando un imperio se halla en el último período de su existencia, la población es muy numerosa y las hambres, así como las grandes mortandades, son frecuentes

Capítulo LI. La sociedad no podría existir sin un gobierno («siasa») que pudiera mantener el orden

Capítulo LII. Sobre el fatimí (que ha de aparecer hacia el fin del mundo). Diversas opiniones que se profesan al respecto. La verdad sobre el tema puesto en claro

Capítulo LIII. Sobre las predicciones que conciernen a las dinastías y las naciones. En este capítulo hablaremos de las «malahim» (colecciones de predicciones), y daremos a conocer lo que se entiende por la palabra «djafr»

Libro cuarto

Capítulo I. Sobre los poblados, las ciudades, las aldeas y demás lugares donde se hallan poblaciones sedentarias. Sobre las circunstancias que allí se presentan. Observaciones preliminares y suplementarias. Las fundaciones de los poblados y las ciudades. La realeza se establece primero y después la capital

Capítulo II. El pueblo que logra un reino es llevado a establecerse en las ciudades

Capítulo III. Las grandes ciudades y los elevados edificios sólo pueden ser realizados por reyes muy poderosos

Capítulo IV. Los edificios de una magnitud colosal no pueden deber su completa realización a un solo soberano

Capítulo V. Sobre las condiciones que se precisa tener en cuenta al fundar una ciudad, y acerca de las consecuencias que la falta de previsión en esta materia puede producir

Capítulo VI. Acerca de las mezquitas y los templos más ilustres del mundo

Capítulo VII. Sobre la escasez de ciudades y poblados en Ifrikiya y el Magreb

Capítulo VIII. Los edificios y las grandes construcciones realizados por los musulmanes se hallan lejos de estar en relación con la grandeza de este pueblo, y quedan muy por debajo de las obras dejadas por las naciones precedentes

Capítulo IX. La mayor parte de las construcciones realizadas por los árabes pronto caen en ruina

Capítulo X. Cómo las ciudades caen en ruina

Capítulo XI. Si ciertas ciudades y urbes sobrepasan a otras en actividades lucrativas y por el bienestar de que en ellas se goce, ello se debe a la superioridad en su población

Capítulo XII. Sobre los precios (de artículos y mercancías) en las ciudades

Capítulo XIII. La gente del campo no es bastante rica para radicar en las ciudades de numerosa población

Capítulo XIV. Las diferencias que existen entre los países en relación con la pobreza o el bienestar provienen de las mis-

mas causas que establecen las diferencias semejantes entre las ciudades

Capítulo XV. Sobre la posesión de bienes inmuebles y fincas rústicas por algunos ciudadanos. Beneficios y rendimientos que puedan obtener

Capítulo XVI. En las grandes ciudades, los hombres acaudalados tienen menester de protectores o deben ocupar una posición que les haga respetables

Capítulo XVII. Las grandes ciudades deben a las dinastías que allí han reinado su porción de esa civilización que se desenvuelve en la vida sedentaria. Cuanto más duración y fuerza hayan tenido esas dinastías, tanto más arraigada y persistente es esta civilización

Capítulo XVIII. La civilización de la vida urbana marca el más alto grado del progreso a que un pueblo puede alcanzar; es el punto culminante de la existencia de ese pueblo, y el signo que presagia la decadencia

Capítulo XIX. Toda ciudad que es capital de un reino cae en ruina en el momento del derrumbe de este reino

Capítulo XX. Algunas ciudades se distinguen por el cultivo de ciertas artes

Capítulo XXI. El espíritu de asabiya puede existir en las ciudades; algunos de los habitantes dominan sobre los otros

Capítulo XXII. Sobre los dialectos (árabes) hablados en las ciudades

Libro quinto. Sobre los medios de proporcionarse la subsistencia; sobre la adquisición, las artes y todo lo que a ello se relaciona. Examen de las cuestiones a que este tema da lugar

Capítulo I. De la verdadera significación de los términos beneficio (rizq) y adquisición (kasb). Se prueba que esto es el valor del trabajo del hombre

Capítulo II. Sobre las vías y los diversos medios de ganarse la vida (maash)

Capítulo III. El trabajar al servicio de un amo es un medio de ganarse la vida pero no conforme a la naturaleza

Capítulo IV. La búsqueda de tesoros y de dinero enterrado no es un medio natural de ganarse la vida y de enriquecerse

Capítulo V. El renombre es una fuente de riqueza

Capítulo VI. Comúnmente las gentes que saben humillarse y lisonjear son las que alcanzan éxito en el mundo y hacen fortuna. El servilismo y la adulación deben contarse entre los medios del encumbramiento

Capítulo VII. Las personas encargadas de funciones que se relacionan con la religión, los cadíes, por ejemplo, los muftíes, los preceptores, los imames, los predicadores y los muecines raramente llegan a enriquecerse

Capítulo VIII. Los hombres modestos y los campesinos menesterosos son los que adoptan la agricultura como un recurso de ganar la subsistencia

Capítulo IX. Sobre el comercio, su significación, sus procedimientos y sus diversos géneros

Capítulo X. Sobre la exportación de mercancías

Capítulo XI. Del acaparamiento

Capítulo XII. El bajo precio de una mercancía perjudica los intereses de quienes, por oficio, se ocupan de esta (especie de mercancía) depreciada

Capítulo XIII. Cuáles son los hombres que pueden dedicarse al comercio y cuáles los que deben abstenerse de ello

Capítulo XIV. El carácter moral de los negociantes es inferior al de los nobles y los reyes

Capítulo XV. La moral de los comerciantes es inferior a la de los altos jefes, y se aleja de la de los hombres valerosos

Capítulo XVI. Para aprender un arte cualquiera se precisa de un maestro

Capítulo XVII. Las artes se perfeccionan en una ciudad a medida del progreso de la civilización y del desarrollo social

Capítulo XVIII. La estabilidad y la duración de las artes, en una ciudad, dependen de la estabilidad y la inveteración de la civilización en esta ciudad

Capítulo XIX. El mejoramiento de las artes y su extensión dependen del número de las personas que demandan los respectivos productos

Capítulo XX. La decadencia de una ciudad arrastra consigo las artes que en ésta se cultivaban

Capítulo XXI. Los árabes son el pueblo del mundo que tiene menos disposición para las artes

Capítulo XXII. El que posee la facultad de ejercer un arte raramente consigue dominar la de algún otro

Capítulo XXIII. Indicación de las artes fundamentales

Capítulo XXIV. De la agricultura

Capítulo XXV. El arte de la construcción

Capítulo XXVI. El arte de la carpintería

Capítulo XXVII. Del arte de tejer y del de coser

Capítulo XXVIII. Del arte de la partería

Capítulo XXIX. Del arte de la medicina. Es necesario a las poblaciones urbanas y los habitantes de las ciudades, pero innecesario a los pueblos nómadas

Capítulo XXX. El arte de escribir es una de las que pertenecen a la especie humana

Capítulo XXXI. De la librería

Capítulo XXXII. Del arte del canto

Capítulo XXXIII. Las artes, especialmente las de la escritura y del cálculo, acrecientan el talento de las personas que las ejercen

Libro sexto. De las ciencias y de sus diversas especies; de la enseñanza, de sus métodos y procedimientos y de todo lo que a ello se relaciona. Este libro comienza por una introducción y contiene (varios capítulos) accesorios

De la reflexión

El intelecto no puede abarcar toda la categoría de las cosas sin la ayuda de la reflexión